

Huella artística en Europa

● *Su labor fue comentada por un prestigioso crítico francés: Gerard Xuriguera*

JOSE DAVID GUEVARA M., de La Nación

La presencia artística de nuestro país está dejando huella en Europa, gracias al talento escultórico de Jorge Jiménez Deredia.

Nacido en 1954, en la provincia de Heredia, Jiménez se instaló en Italia desde 1976. Allí obtuvo una licenciatura en escultura en la Academia de Bellas Artes de Carrara. Posteriormente estudió arquitectura en la Universidad de Florencia.

Fue así como empezó a librar una lucha con el objetivo de destacar en los más altos niveles de la plástica contemporánea.

Y lo está logrando. Prueba de ello es que sus obras han sido exhibidas en varias de las más prestigiosas galerías italianas, alemanas y estadounidenses.

Y como si eso fuera poco, el Gobierno italiano lo invitó a participar el año pasado en la edición 43 de la Bienal de Venecia, una actividad que reúne lo mejor del arte mundial.

A pesar de su éxito, Jorge no se ha olvidado de la tierra que lo vio nacer y donde dio sus primeros pasos. Por eso participó, con mucho orgullo, en la muestra de artes plásticas montada en París, Francia, con motivo de la actividad denominada "Costa Rica: un país con el espíritu de 1789".

Dicho acontecimiento, organizado por nuestra sede diplomática en ese país, se efectuó del 4 de octubre al 3 de noviembre en La Maison de la Amerique Latine.

Las esculturas de Jorge, expuestas al lado de las creaciones de Raífa Fernández y José Sancho, fueron evaluadas por uno de los más prestigiosos críticos franceses: Gerard Xuriguera -comisario general de las "Olimpiadas del arte", en Seúl- quien no se refirió a las creaciones de los otros dos artistas ticos presentes en París por motivos desconocidos.

Crítica

Seguidamente reproducimos el comentario.

"La escultura de Jiménez Deredia hasta hoy día no se ha agotado, ni de la savia orgánica que la atraviesa ni de su aptitud a lo monumental. Partiendo de una representación emblemática de la mujer, con volúmenes macizos y lisos recorridos con una sensualidad retenida, y coronados de una cara más que todo enigmática, ella cultiva naturalmente el sentido de las bellas armonías, la dosificación equilibrada de las partes.

Fuerte de una profesión pacientemente asimilada, privilegia las figuras acostadas engastadas en el mármol, en armadura piramidal con una expresión animista que une el dominio del mito a la realidad íntima del ser. Tensos y densos, sus cuerpos y sus rostros tienen algo de hierático, a la vez grave y primitivo, que tiene analogía con la cultura precolombina, en consecuencia, con las raíces del artista.



Jorge Jiménez Deredia.

Luego, progresivamente, a las siluetas sentadas y a las 'mano a mano' firmemente significadas, les suceden los torsos, formas de escudos, vestidos, pegados en pares o dispuestos en tres, en una relación negativa-positiva que engancha una dialéctica de lo lleno y lo vacío, de la sombra y de la luz, con el cuidado de las pequeñas diferencias.

Siguiendo su proceso de síntesis, Deredia encuentra otras disposiciones sin alterar su escritura de base, al confrontar estructuras anatómicas verticales u horizontes con hepidermis ligeramente abombadas, realizando arquitecturas en triángulo de paredes finamente martilladas y acompañadas de una esfera en sus extremidades; al levantar escalas que sostienen en su eje mediano una serie de bolas de dimensiones decrecientes, bolas semiabiertas que se encuentran igualmente más allá, alineadas sobre un soporte cuadrangular; en otra parte, además, una mano denunciadora truncada, es prisionera de su

miedo o de su cólera; al fin, sobre un pedestal cuadrado radicalmente despojado, se articula un espacio mediativo en donde se sitúan, en hilera, pórticos orientados hacia tierras desconocidas.

Aquí, la materia segrega su propia energía, como la simbólica que se exuda de ella misma destila su aura particular. El mármol blanco de Carrara, el mármol negro de Bélgica, tallados y afinados con un claro cuidado, son trabajados con el respeto a sus propiedades intrínsecas, en formas simples y directas poderosamente concentradas, para alcanzar la eficacia máxima de lo expresado.

Sin embargo, cualquiera que sean sus dimensiones, la misma aparición a la monumentalidad, el mismo registro controlado hacia lo ilimitado, escoltados de una idéntica vitalidad interior, gobiernan estas obras una tras otra, alegres, sediciosas o austeras, marcando los diversos hitos de una marcha independiente cargada de promesas."